

Observatorio Económico

EEUU

Serie estructural: Reforma de inmigración Aumentar crecimiento mediante política de inmigración

1 de febrero de 2012
Análisis Económico

EEUU
Marcial Nava
marcial.nava@bbvacompass.com

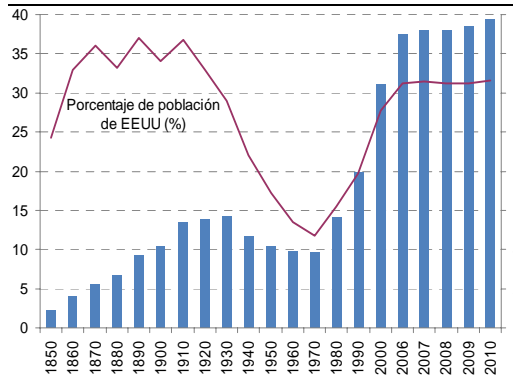
Kim Fraser
kim.fraser@bbvacompass.com

- Estados Unidos seguirán siendo un imán para los inmigrantes siempre que los rendimientos del capital humano continúen siendo mayores que en otros países
- Las políticas de inmigración deberían facilitar la conservación de personas con alta cualificación con el potencial de aumentar la productividad de la mano de obra nativa
- Una vía para la legalización de inmigrantes ilegales es beneficiosa por una serie de razones, incluidos los ingresos fiscales y una asignación de recursos más eficaz

En todas partes los inmigrantes han enriquecido y fortalecido el tejido de la vida americana. –John F. Kennedy

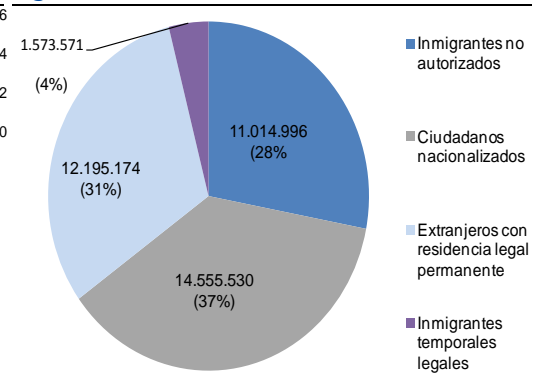
La inmigración ha sido una parte fundamental de la historia de los Estados Unidos, contribuyendo a la reputación del país como el “recipiente” de culturas. El Presidente Obama calificó el sistema de inmigración como “básicamente roto” porque ya no responde a las necesidades económicas y de seguridad del país, y ha prometido un cambio profundo de las normas que afectan a la inmigración de los Estados Unidos. La reforma de la inmigración ha estado sobre la mesa durante muchos años, pero las profundas diferencias en el Congreso han provocado varios intentos fallidos. Mientras tanto, aumentan las preocupaciones sobre la seguridad de las fronteras, los trabajadores nativos se quejan de que los inmigrantes les quitan sus empleos, a los agricultores les cuesta conseguir visas estacionales para sus jornaleros y las universidades no pueden obtener visas para los estudiantes internacionales. Las empresas continúan contratando y, en algunos casos, explotando trabajadores sin papeles. Los gobiernos estatales se quejan de la carga fiscal de la inmigración ilegal, mientras que los graduados en ciencias e ingeniería nacidos en el extranjero abandonan los Estados Unidos debido a las crecientes trabas burocráticas para obtener la tarjeta verde.

Gráfica 1
Población nacida en el extranjero de los Estados Unidos (en millones)



Fuente: Oficina del Censo de EE.UU. y BBVA Research

Gráfica 2
Población nacida en el extranjero en situación legal



Fuente: Pew Hispanic Center y BBVA Research

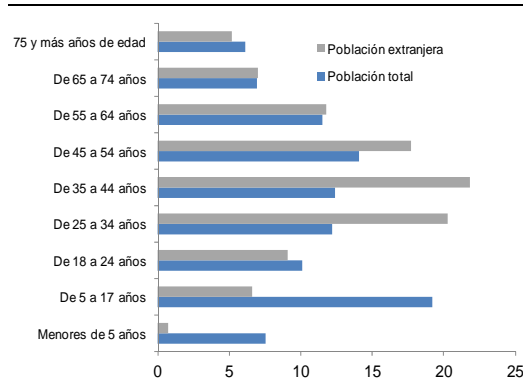
Recientemente, varios gobiernos estatales han intentado reducir la inmigración ilegal aprobando sus propias, y normalmente más restrictivas, leyes de inmigración. En los casos más extremos, estas leyes afectan a casi todos los aspectos de la vida de un inmigrante sin papeles (acceso a la educación, vivienda, atención sanitaria, etc.), generan diversos trastornos en el mercado de trabajo, y las empresas pierden su plantilla. Aunque el aspecto más controvertido del debate sobre la inmigración tiene que ver con la inmigración ilegal y los 11 millones de personas sin papeles que ya viven en Estados Unidos, otro importante problema está relacionado con la inmigración legal y la incapacidad del sistema de retener a las personas con talento. Determinar el impacto de la inmigración sobre la economía general resulta crucial para crear políticas de inmigración más eficaces en Estados Unidos.

La inmigración y la economía

La bibliografía existente sobre el impacto de la inmigración sobre la economía de Estados Unidos no presenta una descripción clara y definitiva de los efectos positivos de la inmigración, aunque generalmente se entiende que existe un gran potencial de ventajas. La retórica anti-inmigración, propagada por algunos políticos y medios de comunicación, sostiene que los inmigrantes roban las oportunidades de empleo existentes a los nacionales. No obstante, algunos estudios demuestran que un aumento de la inmigración puede realmente incrementar el número de puestos de trabajo disponibles para los trabajadores nativos.

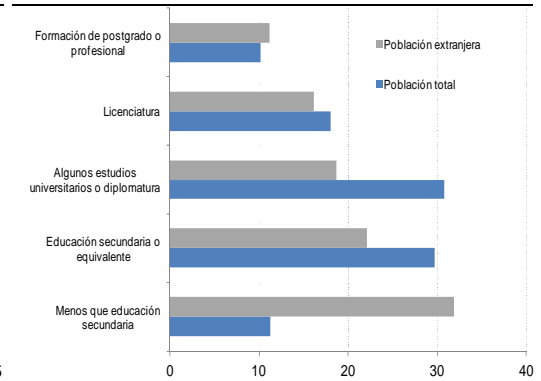
Además, los inmigrantes pueden contribuir al crecimiento económico y a impulsar la actividad de otros modos, lo que incluye bajar los precios de los bienes y servicios, así como aumentar el consumo y la innovación. No existen pruebas concluyentes que demuestren que los inmigrantes sean los perfectos sustitutos de los trabajadores nativos y se podría argumentar que es improbable que se encuentren en el mismo mercado de trabajo como resultado de las diferencias de educación, experiencia laboral y ubicación.

Gráfica 3
Distribución de edad de los Estados Unidos (%)



Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

Gráfica 4
Nivel educativo de los Estados Unidos (%)

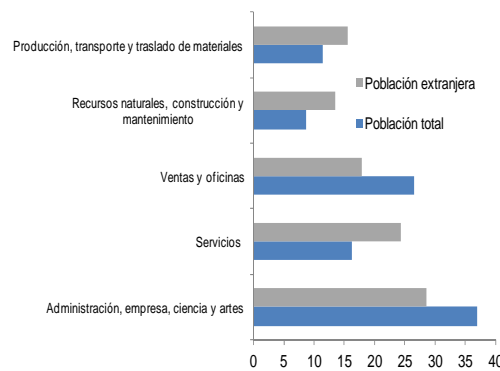


Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

El Censo de Estados Unidos define un inmigrante como un residente en Estados Unidos que ha nacido fuera del país. Por lo tanto, los ciudadanos nacionalizados, residentes permanentes legales, refugiados, indocumentados y emigrantes temporales (trabajadores y estudiantes) se consideran inmigrantes. En este sentido, los datos del Censo de 2010 muestran que el 14.7% de la población de Estados Unidos (39.4 millones de residentes) nació en otro país. Desde que el sistema de inmigración suprimió las cuotas basadas en la nacionalidad, los países emergentes han sido el origen principal de los inmigrantes de Estados Unidos. De hecho, alrededor del 53% (20.9 millones) de residentes extranjeros proceden de Latinoamérica, principalmente de México, y otro 30% procede de Asia. Existen dos diferencias entre la población extranjera y nativa que merece la pena destacar. En primer lugar, la población extranjera tiene una mayor proporción de personas entre los 25 y 54 años que la población nativa (Gráfica 3). En segundo lugar, la población extranjera tiene, de media, un nivel educativo inferior al de la población nativa. Sin embargo, el porcentaje de personas nacidas en el extranjero con estudios de postgrado supera ligeramente al de la población nativa (Gráfica 4). Los extranjeros representan el 19% de la mano de obra civil total, y alrededor de dos tercios de ellos están empleados en sectores de

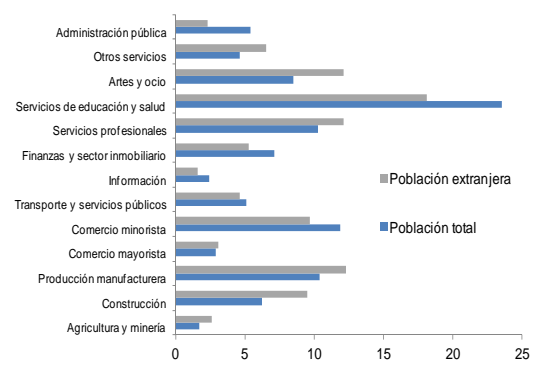
bajo valor agregado y que requieren muchos trabajadores (Gráfica 5). Por sector, el porcentaje de personal extranjero con relación a la mano de obra nativa es mayor en la construcción, producción manufacturera, comercio mayorista, agricultura, entretenimiento y hostelería y servicios profesionales y empresariales (Gráfica 6). BBVA Research estima que la población extranjera contribuyó un 15% al Producto interno bruto real en 2010. Este cálculo está en línea con la contribución del 10% estimada por el Centro de estudios de inmigración. Estos resultados también son coherentes con la investigación realizada por el Instituto de política fiscal que afirma que los inmigrantes contribuyen a los resultados económicos en proporción a su porcentaje de población.

Gráfica 5
Población civil empleada por ocupación (%)



Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

Gráfica 6
Población civil empleada por sector (%)

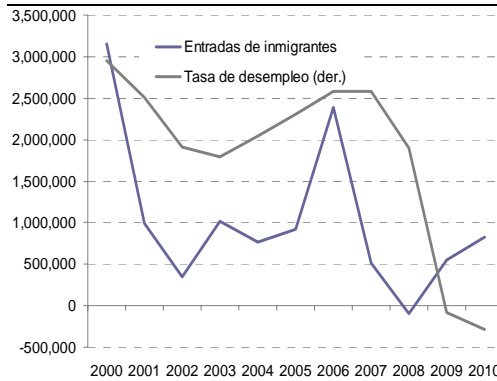


Fuente: Oficina del Censo de EEUU y BBVA Research

La prosperidad económica es el principal impulsor de la inmigración a los Estados Unidos. De hecho, existe una correlación positiva entre el ciclo empresarial y la inmigración. En otras palabras, cuanto mejor vaya la economía, mayor será el flujo de nuevos inmigrantes y viceversa. La inmigración también tiene un componente estructural. La escasez de mano de obra en la agricultura, construcción y servicios y producción manufacturera de bajo valor agregado se debe a factores estructurales como un mayor nivel educativo de la población nativa y la diferencia de salarios entre Estados Unidos y los orígenes tradicionales de la inmigración como México y América Central, donde la política pública no ha logrado reducir la pobreza. Mientras que continúa aumentando el porcentaje de población nativa con un nivel superior a la educación secundaria, hay menos personas dispuestas a realizar trabajos que requieren un nivel de capacitación mínimo. Por lo tanto, nuevos inmigrantes suelen ocupar estos trabajos.

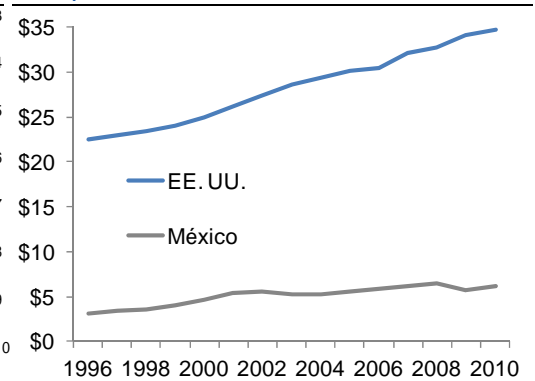
Los factores estructurales no solo se limitan a sectores de bajo valor agregado. De hecho, el sector de la alta tecnología es un ejemplo típico de que la escasez de graduados en ciencias nativos tiene que rellenarse con trabajadores extranjeros que en su mayoría ha asistido a cursos de postgrado en Estados Unidos. Independientemente de su situación legal y nivel educativo, a los inmigrantes les atrae los beneficios para el capital humano, y como las industrias de Estados Unidos necesitan más capital comparado con otros países, los inmigrantes pueden ganar varias veces más que en sus países de origen. Cuando van a Estados Unidos se vuelven más productivos en comparación con trabajadores con cualificación similar en sus países de nacimiento.

Gráfica 7
Entradas de inmigrantes y tasa de desempleo (%)



Fuente: Oficina del Censo de EEUU, BLS y BBVA Research

Gráfica 8
Diferencia de salarios entre EEUU y México (USD por hora)



Fuente: BLS y BBVA Research

El impacto económico de la inmigración no cualificada

Gran parte del debate sobre la inmigración ilegal está causada por la preocupación por el empleo. La teoría económica sugiere que la inmigración debería crear competencia entre la población activa, bajando los salarios de los trabajadores que compiten y aumentando los salarios de los trabajadores complementarios. Comparados con la población total, los inmigrantes es más probable que estén en edad laboral y, por tanto, suelen tener un mayor porcentaje de población activa, sobre todo en el nivel de baja cualificación. Vista la flexibilidad del mercado laboral de Estados Unidos, muchos podrían suponer que más trabajadores perderían sus trabajos como resultado de la llegada de mano de obra inmigrante barata. No obstante, Peri (2009) sugiere que la economía de Estados Unidos absorbe inmigrantes, sumándolos al empleo total en lugar de “desplazar” el empleo y las horas de los trabajadores nativos. Además, el Centro de política de inmigración afirma que la inmigración no provoca directamente un alto desempleo (Gráfica 7). De hecho, los inmigrantes constituyen, de media, el 4.6% de la población en países con las menores tasas de desempleo (menos del 4.8%) pero solo el 3.1% de la población en países con las mayores tasas de desempleo (más del 13.4%). Las conclusiones de Peri (2009) también sugieren que la inmigración realmente aumenta el factor total de productividad y eficiencia, sobre todo entre los trabajadores con menos estudios. Los inmigrantes tienden a fomentar la especialización en tareas eficientes y la competitividad, ayudando a asignar mejor a los jornaleros a trabajos más manuales mientras que los trabajadores nativos pasan a trabajos que requieren tareas de comunicación en los que tienen una ventaja competitiva. Los salarios también se ven afectados, en concreto visto que la diferencia de salarios entre Estados Unidos y los países de origen de los inmigrantes es tan enorme (Gráfica 8). Los datos de 1990-2007 muestran que un aumento de 1% del empleo inducido por la inmigración produjo un aumento de entre 0.6 y 0.9% de ingreso por trabajador. Un estudio del Instituto de política económica indica que entre 1994 y 2007, la inmigración provocó un aumento de salarios del 0.4% entre los trabajadores nativos y un aumento del 0.3% entre los que tenían un nivel inferior a la educación secundaria.

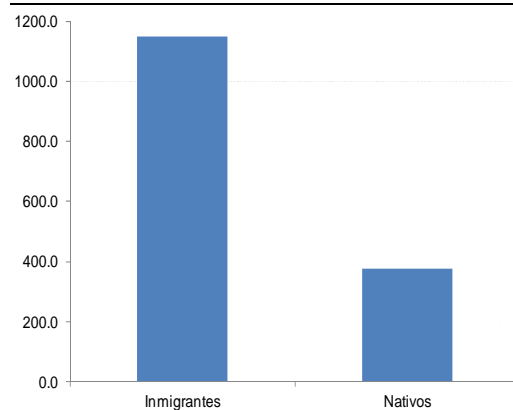
Otros estudios cuestionan estas conclusiones y apuntan efectos negativos para la inmigración poco cualificada, que suele redistribuir el ingreso a través del mercado de trabajo y las finanzas públicas. En el mercado de trabajo, las investigaciones han demostrado que la inmigración legal puede afectar negativamente a los trabajadores nativos que son los directos sustitutos de los inmigrantes. Borjas (2003) demuestra que el flujo de inmigrantes entre 1980 y 2000 redujo el salario del trabajador nativo medio en 3.2%. La reducción es mayor para los trabajadores poco cualificados como los que abandonan los estudios secundarios (8.9%). En cuanto a las finanzas públicas, los inmigrantes poco cualificados se considera más probable que acudan a la asistencia pública y a programas de ayuda social ofrecidas por el gobierno. Los inmigrantes con menos estudios tienen un menor potencial de ganancias y, a su vez, contribuyen menos a los ingresos fiscales, creando una carga neta para los

contribuyentes. Por ejemplo, Borjas (2009) calculó que en la ciudad de Los Angeles, el 33.2% de familias inmigrantes recibió asistencia del gobierno por medio de dinero en metálico, vales por alimentos o Medicaid, comparado con solo el 12.7% de las familias nativas. Otros estudios subrayan el efecto del aumento de la inmigración sobre la emigración nativa. Sostienen que cuando los inmigrantes se trasladan a Estados Unidos, los trabajadores nativos a menudo se sienten amenazados por su presencia y optan por irse a otras áreas, llevándose con ellos la mano de obra y el capital. Borjas (2005) ha demostrado que por cada 10 nuevos inmigrantes en una determinada área metropolitana, entre tres y seis trabajadores nativos deciden trasladarse a otro lugar (Borjas, 2005). El aumento de la emigración nativa en última instancia provoca la caída de las tasas de crecimiento de la población activa nativa de las regiones con mayores tasas de inmigración, pero podría reducir el efecto negativo de la inmigración sobre los salarios entre los que se marchan.

El impacto de la inmigración con alta cualificación

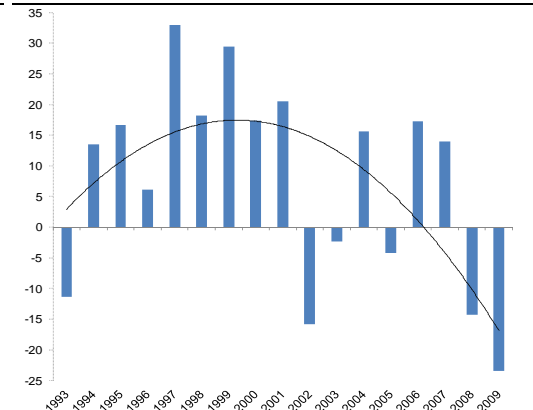
Los inmigrantes que viven legalmente en EEUU pueden ser un recurso importante, como han demostrado los estudios, pueden contribuir al crecimiento económico a través de la innovación e iniciativas empresariales. Durante la década pasada, los inmigrantes con alta cualificación han sido responsables de la creación de nuevas empresas y del desarrollo de propiedad intelectual que ha fomentado el crecimiento e impulsado la actividad económica. Por ejemplo, entre 1995 y 2005, el 25.3% de todas las compañías de ingeniería y tecnología establecidas en Estados Unidos tenían al menos un fundador inmigrante, y en su conjunto, esta mezcla de compañías creó cerca de 450 mil empleos. Gigantes tecnológicos como Google, Yahoo e Intel fueron fundadas por inmigrantes. Además, aproximadamente 26% de los galardonados con el Premio Nobel con residencia en Estados Unidos entre 1990 y 2000 fueron inmigrantes. Los datos de la Organización mundial de propiedad intelectual indican que las patentes de inmigrantes han aumentado significativamente con el tiempo, de 7.3% en 1998 a 24.2% en 2006, y las patentes registradas por inmigrantes superan con mucho a las de los graduados nativos (Gráfica 9). Aunque son muchos los beneficios de la inmigración con alta cualificación en Estados Unidos, las conclusiones de Borjas (2006) indican que un aumento del 10% de los empleados con nivel de doctorado debido a la inmigración provocó una caída del 3-4% de los salarios entre los trabajadores en competencia. Aún así, redundan en beneficio de Estados Unidos retener a los ciudadanos extranjeros con mayores cualificaciones en ciencia e ingeniería porque impulsan la innovación y las empresas del país, necesarias para aumentar la productividad y crear empleo. Para residir permanentemente en Estados Unidos, un profesional extranjero debe recibir la residencia permanente (tarjeta verde) del gobierno. En caso contrario podrían optar por solicitar las visas temporales H1B y L1. Cada año fiscal, el gobierno concede 140 mil tarjetas verdes por motivos de empleo, que incluyen a los cónyuges e hijos. Este número es insuficiente y genera unos tiempos de espera que van entre 6 y 12 años en la mayoría de las categorías. Mayores retrasos genera el límite por país de inmigrantes empleados, que tiene un mayor efecto en los ciudadanos chinos e indios. A pesar de los beneficios previsible que tiene retener a estos graduados nacidos en el extranjero, el número de visas H1B emitidas ha presentado una tendencia a la baja en los últimos años (Gráfica 10).

Gráfica 9
Patentes por cada 10 mil postgraduados



Fuente: Haver Project y BBVA Research

Gráfica 10
Visas H1B (variación % anual)



Fuente: Departamento de Estado y BBVA Research

Inmigración ilegal

La importante demanda de trabajadores poco cualificados, sumada a una política de inmigración obsoleta e ineficaz ha permitido involuntariamente que millones de inmigrantes ilegales entren en el país. El hecho de no atajar este problema a tiempo y de forma eficaz ha provocado un efecto de bola de nieve que ha dificultado que los políticos encuentren una solución. Los datos del Departamento de seguridad nacional indican que la población inmigrante no autorizada de EEUU era de 10.8 millones en enero de 2010. Esto es 8% menos que la cifra máxima de 11.8 millones de 2007. Posiblemente, el número de inmigrantes no autorizados ha disminuido debido a la recesión. Para reducir el flujo de inmigración ilegal, el gobierno ha invertido recursos significativos para mejorar la seguridad de las fronteras y aumentar el número de deportaciones y sanciones a las empresas que contraten trabajadores sin papeles.

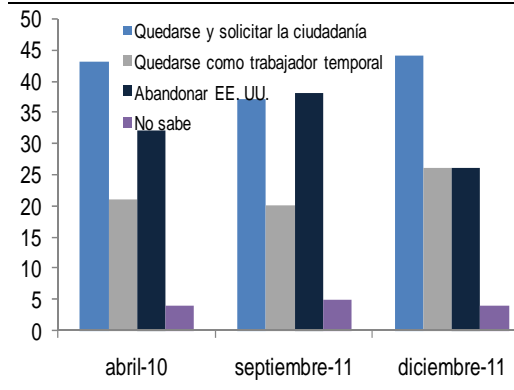
Las deportaciones en masa serían perjudiciales para la economía y restarían fondos de sectores más importantes como la educación y las infraestructuras. Un estudio del Centro para el progreso americano estima que costaría no menos de 200 mil millones de dólares (mmd) en 5 años deportar a 10 millones de inmigrantes ilegales, dinero que Estados Unidos no puede gastar. El Grupo Perryman refuerza este argumento y sugiere que la deportación provocaría la pérdida de 2.8 millones de empleos y unos 245 mmd de pérdidas del PIB, superando el costo fiscal de la inmigración ilegal estimado en 113 mmd por la Federación americana para la reforma de la inmigración. En total, el Centro de políticas de inmigración calcula que autorizar a los inmigrantes ilegales a trabajar en Estados Unidos crearía entre 750 mil y 900 mil nuevos empleos, aumentaría los ingresos fiscales entre 4.5 y 5.4 mmd, y sumaría al menos 1.5 billones de dólares al PIB en un periodo de 10 años. La CBO (2007) estimó que establecer una vía para la legalización de inmigrantes indocumentados aumentaría los ingresos federales en 48 mmd, mientras que el costo contraído en proporcionar servicios sería de 23 mmd. Esto dejaría un superávit de 25 mmd de ingresos para el gobierno. La CBO (2010) ha estimado que aprobar la Ley DREAM (que proporcionaría una situación legal a los jóvenes con estudios que fueron traídos al país cuando eran niños), reduciría el déficit fiscal en 1.4 mmd en los próximos 10 años.

Una posibilidad de reducir inmigración ilegal es establecer un programa de visas temporales más generoso. Actualmente, las únicas posibilidades son las visas H-2A y H-2B que se usan principalmente para trabajos estacionales cortos. Para los empleadores, el proceso de obtener estas visas es costoso y lleno de trabas burocráticas. Además, no existen visas para los trabajadores no cualificados necesarios en servicios no estacionales. Esto explica porqué los empleadores acaban contratando (intencionadamente o no) trabajadores sin papeles. Ampliar el número de visas H-2A y H-2B y crear visas especiales para los trabajadores no cualificados presumiblemente reduciría la inmigración ilegal. Además, ciertas categorías de trabajadores no cualificados, en concreto los empleados en trabajos no estacionales, deberían tener la posibilidad de solicitar la tarjeta verde. Esto reduciría el costo de nuevas contrataciones o renovaciones de visas.

Reforma de la inmigración en Washington

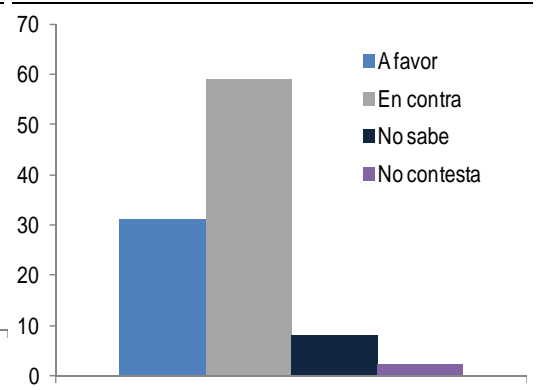
Tanto la administración de Bush como la de Obama consideró prioritaria la reforma de inmigración, centrándose en reforzar la seguridad de las fronteras, mejorar la competitividad económica, aplicando la ley a las personas que viven en el país ilegalmente, así como a las empresas que contratan y/o explotan a esas personas. El programa del Presidente Obama afronta los retos principales del sistema de inmigración y su aprobación significaría el mayor cambio de la política de inmigración desde la década de 1980. No obstante, el actual clima de debilidad económica y alto desempleo reduce las oportunidades de que se apruebe la proposición. Además, el debate se ha acalorado cuando algunos políticos y medios de comunicación agitan los sentimientos anti-inmigración para atraer votantes y aumentar audiencias. Con frecuencia, el debate sobre la inmigración se mezcla con otros problemas como el tráfico de drogas, terrorismo, integración y prejuicios históricos, idiomáticos y culturales. Exagerar la importancia de estos temas polariza aún más el debate y reduce la probabilidad de alcanzar un acuerdo basado en un razonamiento económico. No obstante, conforme mejora la economía, los sentimientos anti-inmigración tenderán a disminuir, y los políticos tendrán mejor predisposición para hacer concesiones y evitar las posiciones extremas. Encuestas recientes demuestran que la opinión pública sobre la inmigración es muy diversa y que es probable que mejore a medida que se recupere la economía (Gráficas 11 y 12). La creciente importancia del voto latino es otro factor que podría acelerar la reforma, ya que los políticos intentan apelar a este grupo durante la próxima elección presidencial.

Gráfica 11
Opinión de los inmigrantes ilegales que trabajan en Estados Unidos (%)



Fuente: Encuesta de CBS News y BBVA Research

Gráfica 12
Opinión sobre conceder más visas a inmigrantes cualificados (%)



Fuente: Encuesta de CBS News y BBVA Research

Conclusión

El motor principal de la inmigración es la prosperidad económica, y Estados Unidos seguirá siendo un imán para los ciudadanos extranjeros mientras los rendimientos del capital humano continúen siendo mayores que en otros países. Esta es la razón por la cual la inmensa mayoría de inmigrantes, tanto legales como ilegales, aún vienen de los países emergentes, en los que los rendimientos del capital humano son inferiores que en Estados Unidos. Esta tendencia es probable que se debilite con el tiempo si los países en competencia continúan creciendo a un ritmo rápido y logran alcanzar a los Estados Unidos en términos de compensaciones y oportunidades de empleo, lo cual podría reducir la ventaja competitiva de Norteamérica de atraer inmigrantes con todos los niveles de cualificación. Desde una perspectiva económica, la reforma de la inmigración debería esforzarse por alcanzar un sistema que acelere el crecimiento del PIB a la larga. Esto requiere políticas de inmigración que faciliten la retención de los emprendedores y talentos extranjeros que tengan el potencial de aumentar la productividad de la población activa nativa. También exige políticas que faciliten la contratación de trabajadores no cualificados para los trabajos que los nativos ya no quieren realizar. Esto se puede lograr mediante un sistema más generoso y rápido de concesión de visas temporales que evite que los trabajadores se queden ilegalmente en el país. Sin embargo, ciertas categorías de trabajadores no cualificados, como las relacionadas con empleos no estacionales, deberían tener la oportunidad de solicitar una tarjeta verde para reducir los costos asociados a la contratación de nuevos trabajadores. En cuanto a la inmigración ilegal, la deportación en masa crea una enorme carga fiscal y perturba la oferta de trabajo en sectores que se basan en gran medida en costos laborales bajos. Abrir una vía para la legalización de 11 millones de personas que viven actualmente en el país es probable que aumente los ingresos fiscales, mejore la seguridad y extienda la carga fiscal de las ayudas sociales entre un mayor grupo de jóvenes trabajadores. Finalmente, la historia de Estados Unidos es un recordatorio constante de las ventajas de colocar la libertad y la dignidad humana al frente de la política de inmigración. Por consiguiente, en un país que se construyó sobre la idea de la inmigración, es necesaria una reforma integral basada en estos principios.

Apéndice: la inmigración a lo largo de historia

La inmigración ha sido siempre una constante en la historia de Estados Unidos. Entre 1700 y el comienzo de la Guerra de Independencia, 450 mil inmigrantes llegaron a América de países como Alemania, Escocia e Irlanda. A finales de 1700 y comienzos de 1800 un gran número de irlandeses y franceses huyeron a América escapando del dominio inglés y la Revolución Francesa. Para 1808, cuando el Congreso declaró ilegal el tráfico de esclavos, 375 mil africanos de raza negra habían sido llevados a Estados Unidos.

La segunda gran oleada de inmigración se produjo entre 1820 y 1870, cuando unos 7.5 millones de personas entraron en Estados Unidos, la mayoría de ellos procedentes del norte y oeste de Europa, muchos de ellos irlandeses y alemanes, los primeros empujados por un hambre severa. La expansión del ferrocarril, el descubrimiento de oro en California, y tarifas de transporte más bajas trajeron la primera gran oleada de inmigrantes de China. Cuando Estados Unidos entró en recesión en la década de 1870 y las economías de Gran Bretaña y Alemania mejoraron, disminuyó el flujo de inmigrantes ingleses y alemanes; no obstante, se produjeron nuevas llegadas de Escandinavia, Canadá, China y el sur y este de Europa.

En 1875, el Congreso aprobó la primera ley de inmigración restrictiva, prohibiendo que prostitutas y presidiarios entraran en el país. En esta época, el flujo constante de inmigrantes y las diferencias culturales entre los nativos y los recién llegados generaron preocupaciones en la sociedad americana. Los californianos exigieron restricciones a la inmigración de trabajadores chinos, a quienes acusaban de bajar los salarios de la región. En algunos casos, las quejas se convirtieron en enfado y violentos ataques a las comunidades chinas.

La tercera gran oleada de inmigración ocurrió entre 1881 y 1920. Durante este periodo, 235 millones de inmigrantes llegaron a los puertos de Estados Unidos. Aunque una gran cantidad de ellos todavía procedía de los lugares tradicionales como Irlanda o Alemania, en 1890 la mayoría de ellos venían del sur y este de Europa. Continuó la preocupación entre la población nativa y aumentó la hostilidad hacia los "nuevos inmigrantes" (entre ellos judíos, católicos y asiáticos). En 1882, el Congreso aprobó la ley de exclusión de los chinos, prohibiendo a los trabajadores chinos venir a Estados Unidos. Además, la lista de inmigrantes inaceptables se amplió aparte de las prostitutas y presidiarios para incluir jornaleros con contrato, "locos" y niños no acompañados. Se aprobó una nueva ley en 1917 que exigía que los nuevos inmigrantes supieran leer y escribir. Esta ley también prohibió la inmigración de la Zona de exclusión asiática, un área designada que incluía gran parte de Asia Oriental y las Islas del Pacífico.

El primer gran cambio a gran escala del sistema de inmigración ocurrió en 1921 cuando el Congreso estableció un sistema de cuotas basado en la nacionalidad. Según la nueva ley, los inmigrantes de cualquier país no podían superar el 3% de la población extranjera de dicha nacionalidad que ya viviera en EEUU. La Ley de inmigración de 1924 limitaba la inmigración de fuera del hemisferio occidental a 153.7 mil personas al año y aseguraba que 126 mil solo procedieran del norte y oeste de Europa.

La Gran Depresión redujo significativamente la inmigración. Entre 1931 y 1940, solo 500 mil nuevos inmigrantes llegaron al país, y muchos otros se marcharon. La Segunda Guerra Mundial trajo algunos cambios a la política de inmigración. La Ley de novias de guerra de 1945 permitió la admisión de cónyuges e hijos de los soldados que se casaran en el extranjero. Además, como China fue aliado durante la guerra, se abolió la prohibición de nacionalización para los chinos. En 1952 la Ley de inmigración y nacionalidad estableció nuevas cuotas para los países asiáticos que habían sido excluidos del sistema original, y se permitió nacionalización de personas de todos los orígenes.

Dos disposiciones para refugiados, aprobadas en 1948 y 1960, permitieron la entrada de 600 mil ciudadanos europeos y soviéticos que perdieron sus hogares durante la Segunda Guerra Mundial. A finales de la década de 1950 y principios de la década 1960, Estados Unidos recibió refugiados de Cuba, Hungría y China.

El segundo gran cambio del sistema de inmigración ocurrió en 1965 con una enmienda de la Ley de inmigración y nacionalidad que reemplazó las cuotas basadas en la nacionalidad por una cuota anual fija de 170 mil personas para el hemisferio oriental y 120 mil para el hemisferio occidental. Se dio preferencia a los familiares de ciudadanos de Estados Unidos y de extranjeros con residencia permanente. Las esposas, esposos e hijos de ciudadanos de Estados Unidos pudieron entrar sin ser contabilizados dentro de la cuota. En 1978 el Congreso redujo las cuotas para ambos hemisferios en una sola de 290 mil.

La nueva ley provocó un cambio drástico de la composición de la inmigración. Rápidamente, la inmigración de Europa fue superada por la inmigración procedente de países emergentes como México, China, India, Filipinas, República Dominicana, Vietnam y Corea del Sur. Entre 1960 y 1980, las malas condiciones económicas en el extranjero llevaron a la intensificación de la inmigración ilegal. La mayoría de los inmigrantes fueron mexicanos. La inmigración se duplicó entre 1965 y 1970, y de nuevo entre 1970 y 1990.

En 1986, la Ley de reforma y control de la inmigración ofreció la amnistía a los extranjeros ilegales que hubieran vivido de forma continua en Estados Unidos desde antes del 1 de enero de 1982 o hubieran trabajado al menos durante 90 días en granjas de Estados Unidos entre mayo de 1985 y 1986. Más de 3 millones de inmigrantes ilegales solicitaron la amnistía. La amnistía tuvo un escaso efecto sobre el flujo de inmigración ilegal, que siguió aumentando hasta 2008, cuando la recesión y una seguridad más restrictiva en las fronteras disuadieron a miles de inmigrantes a entrar en el país. En 1990, más enmiendas de la Ley de inmigración y nacionalidad aumentaron la inmigración legal en Estados Unidos en un 40%. No hubo límites para refugiados ni familiares directos de ciudadanos de Estados Unidos. Durante la administración Clinton la Comisión sobre la reforma de la inmigración recomendó reducir la inmigración legal de unas 800 mil personas al año a aproximadamente 550 mil.

En la primera mitad de la década de 2000, más de 8 millones de inmigrantes llegaron a Estados Unidos y casi la mitad de ellos ilegalmente. En este momento, la inmigración ilegal se había convertido en un gran problema en Washington. La administración Bush solicitó el apoyo para una propuesta que pretendía resolver la situación de millones de inmigrantes ilegales ya residentes en Estados Unidos, fomentar la integración, mejorar la seguridad de las fronteras, presentar un programa de trabajadores temporales y penalizar a los empleadores por contratar inmigrantes ilegales. La propuesta fue rechazada por el Congreso, porque la administración no logró convencer a los miembros conservadores de que una vía para la legalización no era una amnistía. Entre 2007 y 2009, el número de inmigrantes sin papeles se redujo de 12 a 11.1 millones en gran parte debido a la recesión. En 2010, la inmigración ilegal aumentó ligeramente hasta 11.2 millones, lo que refleja las mejores condiciones económicas de Estados Unidos. En el mismo año, a 1,042,265 inmigrantes se les concedió la residencia legal permanente. En su discurso del Estado de la Unión de 2012, el Presidente Obama enfatizó la urgencia de una reforma integral de la inmigración. Su propuesta aún está esperando a ser discutida en el Congreso.

Fuentes:

Una descripción de la población inmigrante: una actualización. CBO. Junio de 2011.

Anderson S. U.S. Immigration Reform Should Focus on Improving the Employment-Based Visa System. Boletín sobre la reforma de la inmigración, Instituto CATO. Enero de 2011.

Borjas GJ. The Labor Demand Curve is Downward Sloping: Reexamining The Impact of Immigration on The Labor Market. Documento de trabajo 9755. Oficina Nacional de Análisis Económico. Junio de 2003

Borjas GJ, Freeman RB, Katz LF. On the Labor Market Effects of Immigration and Trade. In Immigration and the Workforce: Economic Consequences for the United States and Source Areas. University of Chicago Press, enero de 1992: 231-244.

Borjas GJ, Grogger J, Hanson GH. Imperfect Substitution Between Immigrants and Natives: A Reappraisal. Documento de trabajo del NBER nº 13887. Marzo de 2008.

Borjas GJ, Katz LF. The Evolution of the Mexican-Born Workforce in the United States. Documento de trabajo del NBER nº 11281. Abril de 2005.

Borjas GJ. Immigration in High-Skill Labor Markets: The Impact of Foreign Students on the Earnings of Doctorates. Documento de trabajo del NBER nº 12085. Marzo de 2006.

Borjas GJ. Immigration Policy, National Origin, and Immigrant Skills: A Comparison of Canada and the United States. In Small Differences that Matter: Labor Markets and Income Maintenance in Canada and the United States. University of Chicago Press, enero de 1993: 21-44.

Borjas GJ. Introduction to "Issues in the Economics of Immigration". University of Chicago Press, enero de 2000: 1-14.

Borjas GJ. Native Internal Migration and the Labor Market Impact of Immigration. Journal of Human Resources, agosto de 2005: 221-258.

Bryant, Joyce. Immigration in the United States, Entry Guide. Yale-New Heaven Teachers Institute. Disponible en: <http://www.yale.edu/ynhti/curriculum/units/1999/3/99.03.01.x.html#a>

Card D, Dustmann C, Preston I. Immigration, Wages, and Compositional Amenities. Documento de trabajo del NBER nº 15521. Noviembre de 2009.

Camarota, Steven A. Immigration and the U.S. Economy. Testimonio preparado para la Comisión Judicial de la Cámara de Representantes. 30 de septiembre de 2010

Card D. Immigrant Inflows, Native Outflows, and the Local Market Impacts of Higher Immigration. Journal of Labor Economics, Vol. 19, nº 1. (enero de 2001), pp. 22-64.

Card D. Immigration and Inequality. Centro de investigación y análisis de la migración. 2009.

Card D. Is the New Immigrations Really So Bad? UC Berkeley, enero de 2005.

Dixon PB, Rimmer MT. Restriction or Legalization? Measuring the Economic Benefits of Immigration Reform. Centro de estudios de política comercial, Instituto CATO. Agosto de 2009.

Fiscal Policy Institute. Contribution of Immigrant Workers to the Country's 25 Largest Metropolitan Areas. Diciembre de 2009.

Greenstone M, Looney A. Ten Economic Facts about Immigration. The Hamilton Project, Policy Memo. Septiembre de 2010.

Hanson GH. Challenges for U.S. Immigration Policy. In C. Fred Bergsten ed. The United States and the World Economy: Foreign Economic Policy for the Next Decade. Washington, DC: Instituto económico internacional, 343-372.

Hanson GH. The Economics and Policy of Illegal Immigration in the United States. Instituto de políticas de inmigración. Diciembre de 2009.

- Hoefler M, Rytina N, Baker BC. Estimates of the Unauthorized Immigrant Population Residing in the United States: January 2009. Office of Immigration Statistics, U.S. Departamento de seguridad nacional. Enero de 2010.
- Hunt J, Gauthier-Loiselle M. How Much Does Immigration Boost Innovation? Instituto de estudios laborales. Enero de 2009.
- Ibarraran P, Lubotsky D. Mexican Immigration and Self-Selection: New Evidence from the 2000 Mexican Census. In Mexican Immigration to the United States. University of Chicago Press, mayo de 2007: 159-191.
- Immigration Policy in the United States. Oficina presupuestaria del Congreso. Febrero de 2006.
- Immigration Reform and Job Growth: Legalizing Unauthorized Immigrants Would Boost the U.S. Economy. Centro de políticas de inmigración, Consejo de inmigración americano. February 2010.
- International Migration Outlook: SOPEMI 2010. OECD, www.oecd.org.
- Jasso G, Rosenzweig MR, Smith JP, Borjas GJ. The Changing Skill of New Immigrants to the United States: Recent Trends and Their Determinants. In Issues in the Economics of Immigration. University of Chicago Press, enero de 2000: 185-226.
- Kerwin DM, McCabe K. Labor Standards Enforcement and Low-Wage Immigrants: Creating an Effective Enforcement System. Instituto de políticas de inmigración. Julio de 2011.
- Martin J, Ruark EA. The Fiscal Burden of Illegal Immigration on United States Taxpayers. Federación para la reforma de la inmigración estadounidense. Febrero de 2011.
- Monger R, Yankay J. U.S. Legal Permanent Residents: 2010. Office of Immigration Statistics, U.S. Departamento de seguridad nacional. Marzo de 2011.
- Papademetriou DG, Meissner D, Rosenblum MR, Sumption M. Aligning Temporary Immigration Visas with U.S. Labor Market Needs: The Case for a New System of Provisional Visas. Instituto de políticas de inmigración. Julio de 2009.
- Papademetriou DG, Sumption M. Eight Policies to Boost the Economic Contribution of Employment-Based Immigration. Instituto de políticas de inmigración. Junio de 2011.
- Papademetriou DG, Sumption M. The Role of Immigration in Fostering Competitiveness in the United States. Instituto de políticas de inmigración. Mayo de 2011.
- Peri G, Sparber C. Task Specialization, Immigration, and Wages. Enero de 2009.
- Peri G. The Effect of Immigration on Productivity: Evidence from U.S. States. Documento de trabajo del NBER nº 15507. Noviembre de 2009.
- Real JL. Family Reunification or Point-Based Immigration System? The Case of the United States and Mexico. Economics Journal No. 2011-27. Julio de 2011.
- Terrazas A. Migration and Development: Policy Perspectives from the United States. Instituto de políticas de inmigración. Junio de 2011.
- Terrazas A. The Economic Integration of Immigrants in the United States: Long- and Short-Term Perspectives. Instituto de políticas de inmigración. Julio de 2011.
- Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010. Pew Hispanic Center. Febrero de 2011.
- West, Darrel M. y Mann, E. Thomas. Prospects for Immigration Reform in the New Political Climate. Brookings Immigration Series. No. 2. Julio de 2009

AVISO LEGAL

Este documento ha sido preparado por BBVA Research, el Servicio de Estudios Económicos del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA), y se facilita exclusivamente a efectos informativos. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetos a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.